



Semana Santa 2021

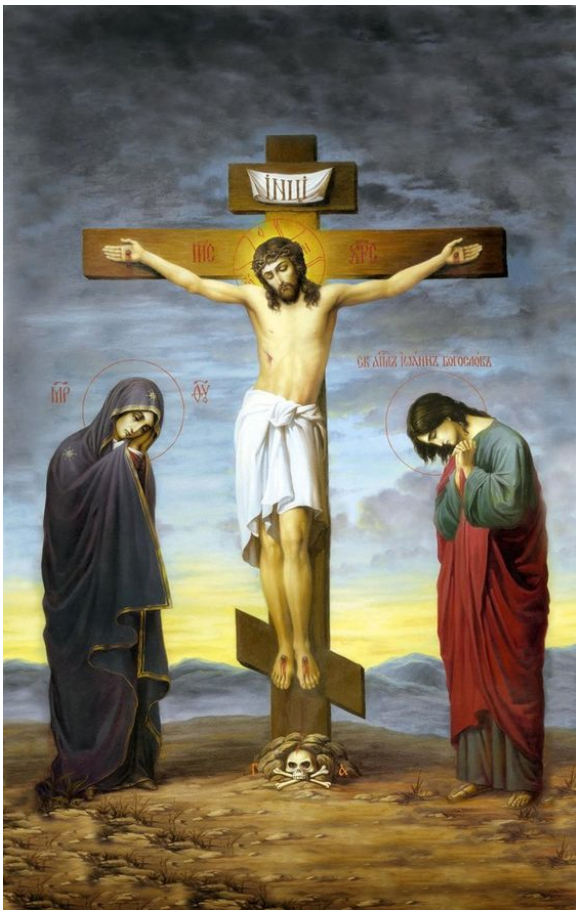
TRIDUO PASCUAL

Viernes Santo:

Celebración la Pasión del Señor

2 de abril de 2021

El discípulo junto a la cruz de Jesús



«Marchaba, pues, Jesús para el lugar donde había de ser crucificado, llevando su cruz. Extraordinario espectáculo: a los ojos de la piedad, gran misterio; a los ojos de la impiedad, grande irrisión; a los ojos de la piedad, firmísimo cimiento de la fe; a los ojos de la impiedad documento de ignominia; a los ojos de la piedad, un rey que lleva, para en ella ser crucificado, la cruz que había de fijarse en la frente de los reyes; para los ojos de la impiedad, la mofa de un rey que lleva por cetro el madero de su suplicio. En la Cruz había de ser despreciado por los ojos de los impíos, y en ella ha de ser la gloria del corazón de los santos, como diría después San Pablo: “No quiero gloriarme, sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo” (Ga 6,14). Él recordaba su cruz llevándola sobre sus hombros; llevaba el candelabro de la lucerna encendida, que no debía ser puesta debajo del celémín».

San Agustín, Tratados sobre el Evangelio de San Juan



Reflexión teológico-litúrgica

Llega el día de la muerte victoriosa de Jesús que entregó su vida para darnos vida. Toda la jornada del Viernes Santo dirigimos nuestros pensamientos hacia el sufrimiento y la muerte del Inocente que cargó sobre sí nuestras culpas. No obstante, en la celebración de la tarde la Iglesia pone ante nuestros ojos lo que aconteció en la Pasión del Señor a través de los signos litúrgicos que tienen una finalidad: **que nuestra vida entre en el Misterio del sacrificio redentor** del Señor pues «nuestro Cordero Pascual, Cristo, ha sido inmolado» (1Cor 5,7).

La entrada en este misterio se comienza a significar con la procesión silenciosa de los ministros que tiene su punto culmen en la postración del sacerdote que evoca «la humillación del hombre terreno», de la cual participó Cristo anonadándose hasta la muerte de cruz (cf. Flp 2,8). Los fieles se vinculan a esta humillación del mismo Hijo de Dios colocándose de rodillas.

La Iglesia continúa adentrándose en el misterio de la Pasión por medio de **la escucha orante de la Palabra de Dios que al mismo tiempo ha de ser contemplativa de los sufrimientos de Cristo** que nos alcanzan el perdón. Con mucha facilidad la Palabra de Dios nos permite centrar nuestra atención en Aquel que fue triturado y desfigurado por nuestros crímenes (cf. 1ª lectura), Aquel desechado en medio de burlas (cf. salmo), Aquel que en medio de gritos y lágrimas aprendió sufriendo la obediencia (cf. 2ª lectura). Culmen de estas lecturas es la gran proclamación de la Pasión del Señor, que según la intención teológica del evangelista Juan, es presentada como la glorificación del Hijo.

Como consecuencia de esta escucha, **brotó la plegaria sentida de la Iglesia** por medio de la gran oración universal que suplica al Padre por todos los hombres y mujeres, significando además que la salvación que nos da Cristo desde la Cruz está destinada para todos y cada uno de los seres humanos.

Hasta ahora en la celebración no se nos ha dejado ver el signo material de la Cruz. Es así como, **en el momento de la adoración del Madero Santo, la liturgia lanza la invitación a observar: «Miren al árbol de la cruz...»** y el Pueblo de Dios se dispone a adorarla pues sabe que se ha convertido en fuente de vida divina, de glorificación, signo de del amor eterno que no nos abandona a la muerte, sino que nos eleva. Nuevamente los fieles se arrodillan, esta vez para reconocer su pequeñez ante la grandeza de la Salvación clavada en la Cruz.

Por último, Cristo mismo nos ofrece la posibilidad de **recibir el Pan de Vida**. Esta es la manera plena de unirnos al dolor del Hijo de Dios, quien, sin necesidad, pero, por su amor hasta el extremo, se compadeció hasta el punto de asumir nuestros padecimientos. La comunión eucarística puede ser remedio para nuestras heridas, gracias a que «sus heridas nos han curado» (Is 53,5).

Textos proclamados: Comentario al Evangelio¹

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN (18,1-19,42)

La Iglesia celebra la pasión del Señor con la seguridad de que la cruz de Cristo no es la victoria de las tinieblas, sino la muerte de la muerte. Esta visión de fe aparece manifiestamente subrayada en la narración joanea, donde se presenta a Jesús como rey que conoce la situación, la domina y, por así decir, se señorea de ella aun en sus mínimos detalles. La hora de Jesús -que ha llegado- se describe a través de los hechos como hora de sufrimiento y de gloria: el odio del mundo condena a muerte de cruz a Jesús, pero desde lo alto de la cruz Dios manifiesta su amor infinito. En esta espléndida revelación, en esta total entrega divina, consiste la gloria.

La narración de la pasión comienza y termina en un huerto -recuerdo del Edén- queriendo indicar que Cristo ha asumido y redimido el pecado del primer Adán y el hombre recobra ahora su belleza original. La narración no se detiene en el sufrimiento de Jesús; Juan sólo hace alusión a la agonía de Getsemaní (18,11; cf. 12,27s), mientras que subraya insistentemente la identidad divina de Cristo, el "Yo soy" que aterra a los guardias (18,5s). Del mismo modo, menciona como de pasada los escarnios y golpes, mientras evidencia -sobre todo ante Pilato y en la crucifixión- la realeza de Jesús. El término rey aparece doce veces (dieciséis en todo el cuarto evangelio). En los interrogatorios, la palabra de Cristo, el acusado, domina sobre la de los acusadores. En el momento en que Jesús es juzgado se cumple más bien el juicio sobre el mundo.

Cuando es elevado en la cruz, se cumple no un acto humano, sino la Escritura (19,28.30), y se revela la gloria de Dios. Precisamente en el momento de la muerte, nace el nuevo pueblo elegido, confiado a la Virgen Madre (19,25-28). Del agua y la sangre que manan del costado traspasado nace la Iglesia, que regenerada en el bautismo y alimentada con la eucaristía celebrará a lo largo del tiempo la pascua del verdadero Cordero (19,33; cf. Ex 12,16), hasta que también se cumpla el tiempo (*cosummatum*) en la eternidad (19,30).

¹ AA.VV., *Lectio divina para cada día del año*, vol. 3, Navarra: Verbo Divino 2011, 456.

Indicaciones del Magisterio litúrgico de la Iglesia

1. DIRECTORIO HOMILÉTICO²

[...] El pasaje de Isaías (Is 52,13-53,12) es uno de los textos del Antiguo Testamento en el que, por primera vez, los cristianos han visto a los profetas indicar la muerte de Cristo, y al ponerlo en relación con la Pasión, seguimos una tradición apostólica ciertamente antigua, ya que es lo que hace Felipe en la conversación con el eunuco etíope (cf. Hch 8,26-40). La asamblea es consciente del motivo por el que se han reunido juntos hoy: recordar la muerte de Jesús. Las palabras del profeta comentan, por así decir, desde el punto de vista de Dios, la escena de Jesús que pende de la Cruz. Estamos invitados a ver la gloria escondida en la Cruz: «Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho». El mismo Jesús, en el Evangelio de Juan, en varias ocasiones ha hablado del hecho de ser elevado. Está claro que en este Evangelio se entrelazan tres dimensiones de «elevación»: en la Cruz, en la Resurrección y en la Ascensión al Padre.

2. CARTA CIRCULAR SOBRE LAS FIESTAS PASCUALES³

58-59. En este día, en que "ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo", la Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo y adorando la Cruz, conmemora su nacimiento del costado de Cristo dormido en la Cruz e intercede por la salvación de todo el mundo. La Iglesia, siguiendo una antiquísima tradición, en este día no celebra la Eucaristía; la sagrada comunión se distribuye a los fieles solamente durante la celebración de la Pasión del Señor [...]

60. El Viernes de la Pasión del Señor es un día de penitencia obligatorio para toda la Iglesia por medio de la abstinencia y el ayuno.

61. Está prohibido celebrar en este día cualquier sacramento, a excepción de la penitencia y de la unción de los enfermos. Las exequias han de celebrarse sin canto, sin órgano y sin tocar las campanas.

² Para ver el comentario completo cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio Homilético*, 2014, núms. 43-47:

http://www.believeandpreach.com/wp-content/uploads/2017/01/directorio_homiletico-1.pdf

³ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Carta circular sobre las fiestas pascuales*, 16 de enero de 1988, núms. 58-71.

62. Se recomienda que en este día se celebre en las iglesias el Oficio de lectura y las Laudes, con participación de los fieles.

63. La celebración de la Pasión del Señor ha de tener lugar después del mediodía, cerca de las tres (15 horas). Por razones pastorales, puede elegirse otra hora más conveniente para que los fieles puedan reunirse más fácilmente: por ejemplo, desde el medio día hasta el atardecer, pero nunca, después de las nueve de la noche (21 horas).

64. El orden de la acción litúrgica de la Pasión del Señor (liturgia de la Palabra, adoración de la Cruz, y sagrada Comunión), que proviene de la antigua tradición de la Iglesia, ha de ser conservado con toda fidelidad, sin que nadie pueda arrogarse el derecho de introducir cambios.

65. El sacerdote y los ministros se dirigen en silencio al altar sin canto alguno. Si hay que decir algunas palabras de introducción, debe hacerse antes de la entrada de los ministros. El sacerdote y los ministros, hecha la debida reverencia al altar, se postran rostro en tierra; esta postración, que es un rito propio de este día, se ha de conservar diligentemente por cuanto significa tanto la humillación "del hombre terreno", cuanto la tristeza y el dolor de la Iglesia. Los fieles, durante el ingreso de los ministros, están de pie, y después se arrodillan y oran en silencio.

66. Las lecturas han de ser leídas por entero. El salmo responsorial y el canto que precede el Evangelio, cántense como de costumbre. La historia de la Pasión del Señor según San Juan se canta o se proclama del mismo modo que se ha hecho en el domingo anterior. Después de la lectura de la Pasión hágase la homilía y al final de la misma, los fieles pueden ser invitados a permanecer en oración silenciosa durante un breve espacio de tiempo.

67. La oración universal ha de hacerse según el texto y la forma establecida por la tradición, con toda la amplitud de las intenciones, que expresan el valor universal de la Pasión de Cristo, clavado en la Cruz para la salvación de todo el mundo. **En una grave necesidad pública, el Ordinario del lugar puede permitir o mandar que se añada alguna intención especial (La Congregación del Culto Divino el año pasado agregó una intención especial por la pandemia).** De entre las oraciones que se proponen en el Misal, el sacerdote puede escoger aquellas que se acomoden mejor a las condiciones del lugar, pero de tal modo que se mantenga el orden de las intenciones.

68. En la ostensión de la Cruz úsese una cruz suficiente grande y bella. [...] Este rito hade hacerse con un esplendor digno de la gloria del misterio de nuestra salvación; tanto la invitación al mostrar la Cruz como la respuesta del pueblo hágase con canto,

y no se omita el silencio de reverencia que sigue a cada una de las postraciones, mientras el sacerdote celebrante, permaneciendo de pie, muestra elevada la Cruz.

69. (El decreto sobre la Semana Santa en tiempo del COVID-19 indica que sólo el celebrante besará la cruz); dado que la adoración personal de la Cruz es un elemento muy importante de esta celebración, y únicamente en el caso de una extraordinaria presencia de fieles, se utilizará el modo de la adoración hecha por todos a la vez (**este año aplica esta observación; ver el modo de hacerlo en el esquema de la celebración que se encuentra más adelante**). Úsese una única cruz para la adoración tal como lo requiere la verdad del signo. Durante la adoración de la Cruz cántense las antífonas, los "improperios" y el himno, que evocan con lirismo la historia de la salvación, o bien otros cantos adecuados.

70. [...] La comunión se desarrolla tal como está descrito en el Misal. Terminada la distribución de la comunión, el píxide o copón se lleva a un lugar preparado fuera de la iglesia.

71. Terminada la celebración se despoja el altar, dejando la Cruz con cuatro candelabros. Dispóngase en la iglesia un lugar adecuado [...] para colocar allí la Cruz...

Elementos para preparar

En la sacristía

- † Ornamentos rojos.
- † Crucifijo cubierto con velo (morado) o descubierto según la forma de mostración de la cruz que se vaya a utilizar.

En el presbiterio

- † Totalmente descubierto, sin cruz, ni mantel, ni candelabros.
- † Alfombra y cojines para la postración.
- † En la lectura de la Pasión, el presidente lee la parte correspondiente a Cristo desde el ambón y los otros dos lectores se ubican en atriles dispuestos con su micrófono y su texto, teniendo en cuenta el distanciamiento y el tapabocas.

En la credencia

- † Mantel sencillo para el altar o corporal proporcional al altar.
- † Corporal, purificador y vinajera con agua para purificar.
- † Si se cree conveniente se prepara el velo humeral (para traer la reserva).

Esquema de la celebración

Como esta celebración tiene una estructura muy diferente a lo acostumbrado, conviene hacer una catequesis litúrgica previa que prepare cada signo especial para favorecer una mejor comprensión y participación de los fieles.

RITOS INICIALES

- † Monición de ambientación, antes de salir los ministros.
- † Procesión de entrada **en silencio sagrado**.
- † **Postración** de los ministros mientras la asamblea se arrodilla.
- † Todos se ponen de pie y el presidente va a la sede y pronuncia la oración del Misal (sin decir “oremos”).

I. LITURGIA DE LA PALABRA (PASIÓN PROCLAMADA)

- † Monición.
- † Primera lectura: Is 52, 13–53, 12.
- † Sal 31 (30): R/. *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.*
- † Segunda lectura: Hb 4,14-16; 5,7-9.
- † **Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18,1–19,42.**⁴
- † Homilía breve.
- † **Silencio sagrado** de interiorización.
- † **Oración Universal.**⁵ Se incluye la intención por la pandemia.

II. ADORACIÓN DE LA CRUZ (PASIÓN ADORADA)

Este rito tiene dos momentos: primero *la mostración* de la cruz y luego *la adoración* de la cruz como tal. Se hace una monición antes de comenzar este sagrado momento.

1. Mostración de la cruz

Primera forma:

- † El sacerdote lleva en procesión **la cruz cubierta** desde la sacristía hasta el centro del presbiterio, acompañado con dos ministros con velas encendidas.
- † El sacerdote, de pie ante el altar, de cara al pueblo, toma la cruz, y la va descubriendo: primero la parte superior, luego el brazo derecho y por último toda ella.

⁴ Para la proclamación de la Pasión no se emplea ni incienso, ni cirios ni se dice el saludo habitual “el Señor esté con ustedes”, ni se signa el libro.

⁵ El sacerdote o un ministro invita a orar por intenciones particulares... después todos oran en silencio y seguidamente el celebrante dice la oración, a la que todos responden: Amén.

- † En cada momento que se descubre la cruz se canta la invocación *Mirad el árbol de la cruz*. Todos responden: *Venid a adorarlo*, y acabado el canto se arrodillan y adoran en silencio, durante unos momentos, la cruz, que el sacerdote, de pie, mantiene en alto. Así se hace las tres veces que se va descubriendo la cruz.

Segunda forma:

- † El sacerdote lleva en procesión **la cruz descubierta** desde la puerta de la iglesia hasta el altar, acompañado con dos ministros con velas encendidas.
- † Cerca de la puerta, en medio de la iglesia y antes de subir al presbiterio, el que lleva la cruz la eleva y canta la invitación *Mirad el árbol*, a la que todos responden *Venid a adorarlo*, y después de cada una de las respuestas se arrodillan y la adoran en silencio durante unos momentos, como en la primera forma.

2. Adoración de la cruz como tal.

- † Se deja la cruz en un lugar apropiado, con los cirios a lado y lado (la pueden sostener algunos ministros).
- † El presidente se acerca a la cruz y la adora con un beso (si cree conveniente, se quita la casulla y los zapatos). **Sólo el presidente besará la cruz** (y limpiará con un purificador).
- † Después de la adoración del presidente, él puede tomar la cruz y levantarla para que los presentes hagan una adoración personal (también se invita a quienes participen en la transmisión por medios de comunicación o redes sociales).
- † Si parece oportuno se entonan los improperios u otro canto apropiado.

III. RITO DE LA SAGRADA COMUNIÓN (PASIÓN COMULGADA)

- † Se cubre el altar. Se coloca un corporal, un purificador y el Misal.
- † Se trae la Reserva (con velo humeral y dos cirios, si se cree conveniente).
- † Padre nuestro (con la monición presidencial respectiva).
- † El sacerdote toma la forma consagrada y dice: *"Este es el Cordero..."*.
- † **Comunión** (se motiva la comunión espiritual para los que ven la transmisión).
- † Purificación de los vasos sagrados.
- † Oración después de la comunión.
- † Puede haber una monición espontánea sobre el silencio al concluir.
- † Oración sobre el pueblo.
- † Todo termina en silencio (la transmisión puede dejar un silencio al final).
- † En el momento más indicado se despoja el altar.

Viernes Santo: Celebración de la Pasión del Señor

2 de abril de 2021



Moniciones

Monición de ambientación (antes de la entrada de los ministros).

Queridos hermanos y hermanas: En el día de la Pasión del Señor la Iglesia no celebra la Eucaristía, pero actualiza el misterio de la muerte victoriosa del Señor por medio de esta acción litúrgica. Hoy nos unimos a los sufrimientos de Cristo, pero al mismo tiempo la esperanza se mantiene viva pues la Cruz de Cristo es la escalera que nos lleva a la gloria. “Miremos a Aquel que fue «levantado» por nosotros en la Cruz. Adorémoslo por nosotros y por todo el género humano. Quien lo mira con fe no muere. Y si muere, será para entrar en la vida eterna” (Cardenal Raniero Cantalamessa).

Liturgia de la Palabra

Escuchemos con actitud orante y contemplativa los relatos que nos llevan a meditar en los padecimientos de Cristo. En medio de las tinieblas y la tribulación nuestra fe nos permitirá descubrir el triunfo de la vida sobre la muerte.

Oración universal

Cristo padeció y se entregó por todos y por eso hoy elevamos esta plegaria realmente universal que tiene en cuenta los gozos y las fatigas de toda la humanidad. Luego de cada intención oramos en silencio y en seguida escuchamos la plegaria del sacerdote.

Adoración de la Cruz

Cristo, elevado en la Cruz, atrae hacia sí todas las miradas para maravillarnos de la grandeza de su amor que nos rescata del pecado y de la muerte. La Cruz gloriosa se ha hecho digna de ser adorada y, como Pueblo de Dios, le rendimos nuestra alabanza.

Comunión

Recibiendo el Pan de vida eterna nuestra vida se vincula plenamente al misterio de la pasión de Cristo para alcanzar la misericordia que nos cura de las heridas de nuestro pecado: por sus heridas hemos sido sanados.

Después de la oración poscomunión y antes de la oración sobre el pueblo se puede explicar espontáneamente que la celebración termina en silencio para interiorizar lo vivido.

Viernes Santo: Celebración de la Pasión del Señor

2 de abril de 2021



Oración universal

Las siguientes introducciones o invitaciones a la plegaria pueden ser proclamadas por un ministro laico. **La segunda parte de cada una de las preces se encuentra en el Misal y corresponde al presidente de la celebración.**

1. POR LA SANTA IGLESIA

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre Todopoderoso.

2. POR EL PAPA

Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa FRANCISCO para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo conserve libre de todo mal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del Pueblo santo de Dios.

3. POR TODOS LOS MINISTROS Y POR LOS FIELES

Oremos también por nuestro Obispo MONSEÑOR HÉCTOR CUBILLOS PEÑA, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, por los que ejercen algún ministerio en la Iglesia, y por todos los miembros del Pueblo santo de Dios.

4. POR LOS CATECÚMENOS

Oremos también por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el Bautismo el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor.

5. POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros, que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congrege en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad que han conocido.

6. POR LOS JUDÍOS

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien Dios habló desde antiguo por los profetas, para que el Señor acreciente en ellos el amor de su Nombre y la fidelidad a la Alianza que selló con sus padres.

7. POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO

Oremos por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación.

8. POR LOS QUE NO CREEN EN DIOS

Oremos por los que no creen en Dios, para que viviendo rectamente según su conciencia alcancen el premio de llegar a Él.

9. POR LOS GOBERNANTES

Oremos por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la auténtica paz y libertad de todos los hombres.

9b. POR QUIENES SUFREN EN TIEMPO DE PANDEMIA

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

10. POR LOS QUE SUFREN

Oremos, hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libre de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan, y dé la salvación a los moribundos.

Viernes Santo: Celebración de la Pasión del Señor

2 de abril de 2021



Oración universal

INTENCIÓN ESPECIAL EN TIEMPO DE PANDEMIA

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice FRANCISCO, haciendo uso de una posibilidad ya concedida en el Misal Romano al obispo diocesano en una grave necesidad pública, propone una intención para añadir en la Oración universal de la mencionada celebración, a fin de que lleguen hasta Dios Padre las súplicas de quienes lo invocan en su tribulación, para que todos sientan en sus adversidades el gozo de su misericordia.

9b. POR QUIENES SUFREN EN TIEMPO DE PANDEMIA

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
singular protector en la enfermedad humana,
mira compasivo la aflicción de tus hijos
que padecen esta pandemia;
alivia el dolor de los enfermos,
da fuerza a quienes los cuidan,
acoge en tu paz a los que han muerto
y, mientras dura esta tribulación,
haz que todos puedan encontrar alivio en tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.